

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Agosto 2015. Vida cotidiana hacia dentro: Humildad

Número 82

Introducción.

Estamos en verano, tiempo propicio para detenernos en nuestra vida más o menos ajetreada y mirar hacia dentro para descubrir con humildad hacia dónde dirigimos la existencia.

Corazón sencillo.

Comenzaremos nuestro trabajo de este mes, mirando hacia atrás en nuestra vida.

Quizá sea bueno hacer historia para ver cuándo nuestro corazón se fue complicando y cuáles fueron las circunstancias que nos llevaron a esas complicaciones.

Es posible que nos ayude a la reflexión preguntarnos en qué aspectos de la vida: personal (miedos, trampas...), familiar, laboral y social (expectativas a cumplir, desengaños de todo tipo en las relaciones, en el trabajo...) se nos ha complicado el corazón y la mirada.

“Venid a mí todos los que estáis cansados...”

Jesús en su vida fue sencillo y humilde y solo los sencillos son capaces de entender su mensaje. Comencemos la oración con el texto pidiendo al Señor que nos haga cada día más humildes, aunque nos cueste y no nos guste porque ser humilde en esta sociedad en la que nos ha tocado vivir no está de “moda”, y se confunde la humildad con el fracaso.

“El Señor te de la paz”

San Francisco descubrió lo importante de la vida centrándola en el Señor, Altísimo, y en los hermanos que Él le dio.

Las cosas del “mundo” solo le servían para distraerse de lo fundamental y por eso decidió despojarse de todo.

A nosotros nos resulta complicado dejarlo todo, y

“Dame un corazón nuevo”

Oremos con el texto y que las palabras broten desde un corazón deseoso de cambio, necesitado de sencillez.

Nos gustaría tener un corazón sencillo, un corazón capaz de abrirse a los demás sin tantas capas que nos hacen ocultar nuestro verdadero ser pero no es un camino fácil.

¿Estamos dispuestos a “recomenzar” el camino?

Seguramente más de una vez en la vida hayamos sentido el deseo de no darle tantas vueltas a las cosas, a las relaciones con los demás, para miraras tal y como nos gustaría que fueran: sencillas, abiertas, dispuestas a la acogida del otro.

Pidamos a Dios que nos enseñe a descubrir lo esencial del corazón de todos.

¿Cuántas veces nos hemos sentido que no podemos con la carga que nos hemos puesto en la vida por complicarnos la existencia?

Acerquémonos a Jesús para que su “carga ligera” nos alivie a llevar la nuestra, descubriendo lo esencial de la sencillez del corazón.

quizá tampoco Dios nos pida eso pero sí sería bueno para vivir nuestra existencia con paz, y apertura a Dios y a lo hermanos, que fuéramos despojándonos de lo que nos impide ese acercamiento al corazón sencillo para que llegue a nosotros esa paz que el Señor quiere darnos.